

# El proceso de simbolización de la hidroeléctrica “El Remate” a través del trabajo y la memoria familiar

César Alexander Chávez Olmos

## Resumen

Este artículo busca indagar la apropiación simbólica de la hidroeléctrica “El Remate” y su articulación en la vida cotidiana de la comunidad. El objetivo es poner de manifiesto el proceso de simbolización del grupo social a través de “la historia oral de vida” (Aceves, 1996 y 1999) de miembros familiares delimitados por genealogías sociales. La interpretación será a través de la “lectura análoga del símbolo” (Beuchot, 2004 y Ricoeur, 1998) inmersa en un marco teórico de la “subjektividad del trabajo” (De la Garza, 2003) y de la “semiótica de la cultura” (Lotman, 2003), para encontrar y analizar al interior de los perfiles familiares las proporciones y relaciones similares o isomorfas, con respecto al objeto, idea o experiencia, que representó el símbolo sujeto al análisis.

**Palabras clave:** Hidroeléctrica, Subjektividad, Trabajo, Memoria y Cultura Familiar

## **Abstract – The Process of Symbolization of the Hydroelectric Plant “El Remate” through Work and Family Memory**

This article seeks to investigate the process of symbolic appropriation of hydroelectric “El Remate” and its articulation in everyday life. The aim is to highlight the process of symbolizing social group through “oral history of life” (Aceves, 1996 and 1999) of family members delimited by social genealogies. The interpretation is through undergoing a theoretical framework of the “subjectivity of labor” (De la Garza, 2003) “cultural semiotics” (Lotman, 2003) and “analog readout symbol” (Beuchot, 2004 and Ricoeur, 1998), to find and analyze within the family profiles similar proportions and relationships or isomorphic, with respect to the object, idea or experience, that the symbol subject to analysis represented.

**Key Words:** Hydroelectric, Subjectivity, Labor, Memory and Family Culture

**Cesar Alexander Chávez Olmos.** Mexicano. Economista. Doctorando en Ciencias Sociales en la Universidad de Colima con la tesis de titulada “Configuración identitaria a partir del trabajo: La hidroeléctrica en la cultura social y familiar de ‘El Remate’”. Líneas de investigación: Economía sociocultural, memoria, trabajo, historia oral y familia. Profesor de asignaturas afines a Economía, Administración, Ciencias Sociales e investigación, en diferentes universidades privadas (Universidad Univer e ICEP Colima). Coordinador de las licenciaturas del área económico-administrativa. Administración de empresas, Administración de Empresas Turísticas y Contabilidad en Univer; alexander\_olmos@live.com.mx

En la transición del siglo XIX al XX empezó en México el afán del “progreso nacional” fomentado por el gobierno del ex presidente Porfirio Díaz. En la capital del Estado de Colima se comenzó a impulsar la idea de contar con energía eléctrica e iniciar el nuevo siglo formando parte de la modernidad impulsada por el porfiriato. Para ello fue necesario tener una planta generadora de electricidad, edificándose la hidroeléctrica “El Remate” que operó de 1906 a 1967. Así se relató tal suceso:

[...] 1904, este año se constituyó una empresa denominada compañía de potencia y luz eléctrica, de la que fue impulsor y principal accionista D. Luis Brizuela y presidente D. Arnoldo Vogel que construyó la planta “El Remate”. Se hizo la primera prueba del alumbrado eléctrico el 30 de noviembre de 1906 a las 12 de la noche [...] la inauguración formal tuvo lugar el día 2 de diciembre (Almada, 1939:16).

La construcción y operación de la planta generadora de luz requirió mano de obra, lo cual propició un micro flujo migratorio en la región. Estas personas llegaron de diferentes poblados y rancherías de la región, de esta

manera empezó un proceso de configuración social e identitario que dio lugar a la comunidad del mismo nombre “El Remate”, ubicada en el norte del Estado de Colima, en el municipio de Comala, al borde de la barranca del Río La lumbre,<sup>1</sup> afluente norte del Río Armería.

La hidroeléctrica, inherente a su característica de espacio económico y lugar de trabajo, determinó el ámbito individual y colectivo, dando paso a un proceso de configuración social e identitario en las familias del lugar, expresado en significados y simbolizaciones en aquellos que tenían una relación con ella; es decir, la comunidad aprendió a vivir con la dinámica social que se forjó alrededor de las labores que cada rol –obrero, esposa, hijo, hija–, realizaba en los campos que actuaba –hidroeléctrica, casa, escuela. La hipótesis es que la vida cotidiana familiar y de la comunidad se desarrolló en torno a la hidroeléctrica y permeó del ámbito individual al colectivo, convirtiéndose en una representación simbólica para los habitantes de El Remate.

Como ya se mencionó, el objetivo de este documento es poner de manifiesto a la hidroeléctrica como un símbolo y explicar de manera general el proceso de simbolización en el grupo social, a través de la “historia oral de vida” (Aceves, 1996) exponiendo testimonios de informantes que tuvieron relación con la hidroeléctrica en algún periodo de su ciclo de vida y que prevalecieron en el recuerdo y por lo tanto, en la memoria colectiva.

Siguiendo en ese mismo orden de ideas, se coincide con lo propuesto por Halbwachs, que en la memoria colectiva es donde se transmite –y hace observable– una identidad comunitaria, de los recuerdos e ideales conservados por un grupo, “es algo subjetivo, implica compromisos tejidos a lo largo de un pasado en común” (citado en Sebe, 1993:9). El abordaje de la memoria y el método biográfico que se han seleccionado para analizar lo plasmado en este documento permiten asimilar al individuo en un tejido de clase o grupo social al cual pertenece o perteneció, y vinculan el mundo de la vida cotidiana con otras estructuras sociales, como el trabajo.

La metodología y el compendio teórico que se presenta y discute en estas líneas tiene un trabajo epistemológico previo; este artículo es una extensión de la tesis doctoral que está en desarrollo, intitulada: “Configuración identitaria a partir del trabajo: La hidroeléctrica en la cultura social y familiar de El Remate y que pretende exponer la subjetividad del trabajo

---

1. El remate se localiza a 25 kilómetros de la capital del estado. La Hidroeléctrica comprende el cuarto de máquinas que se localiza en el fondo de la barranca, casi en la playa del río, un canal que conduce el agua hasta dos estanques que cuentan con compuertas para regular la entrada del líquido hasta la tubería que baja la cañada para generar energía.

como configurador de identidad y cultura de un grupo social que compartió vivencias y experiencias a partir del trabajo –actividad económica– y que tuvo influencia en la conformación de familias y vida cotidiana de la comunidad.

La economía es una ciencia social, cualidad que le permite explorar las dimensiones subjetivas que tiene la actividad humana con los recursos escasos y limitados, en relación a las necesidades infinitas. La subjetividad es entonces “la articulación concreta entre necesidades, experiencias y utopías en determinadas coordenadas de espacio y tiempo que dan lugar a la dimensión socio histórica” (Enríquez, 2013:278). El trabajo es la actividad económica que está presente en gran parte del ciclo de vida de todo humano, lo carga de cierta especialización cognoscitiva y lo sitúa en el ámbito social, la delimitación teórica que mejor se ajusta a lo que se quiere observar es la “subjetividad del trabajo” (De la Garza, 2003) que será de ayuda en este ejercicio reflexivo, cuidando de no caer en una descripción economicista.

El trabajo puede ser un concepto cerrado y enfocarse en el recurso económico, por esa razón se propone un acercamiento teórico que permita analizar las subjetividades que el trabajo genera en esta doble condición: la actividad física y actividad consciente. Además se resaltan los aspectos cualitativos para estudiar los diferentes perfiles de informantes en cierto contexto histórico.

Metodológicamente, los informantes elegidos para entrevistas de historia oral de vida fueron delimitados a través de “genealogías sociales” (González, 1995); la naturaleza del análisis definió a las familias objeto de estudio, las cuales se formaron con sujetos que primero fungieron como mano de obra en la construcción de la hidroeléctrica, y que posteriormente fueron contratados y capacitados para laborar en ella.

Se eligió una familia tronco, de la cual se formaron otras familias nucleares vía cruces matrimoniales entre trabajadores de la hidroeléctrica, es decir, con hermanas e hijas de otros compañeros de trabajo. En las genealogías se realizó la distinción de tres líneas de estudio; trabajo, transmisión familiar y de arraigo cultural. La selección de informantes respondió al siguiente perfil; ser hijo(a) de fundador de la hidroeléctrica, ser oriundo de la comunidad, y tener una relación directa o indirecta<sup>2</sup> con la planta generadora de electricidad.

---

2. De manera directa tienen relación aquellos informantes que laboraron al interior del proceso de producción de energía eléctrica; obreros, computeros, ayudantes en la casa de máquinas. De manera indirecta se encuentran aquellos perfiles que realizaban labores al exterior de la hidroeléctrica, actividades cotidianas en función de la producción en la planta generadora de luz.

El criterio para elaborar el instrumento y aplicarlo no fue igual para todos, la naturaleza de la investigación no permite tener una entrevista que se homologue en todos los informantes; esto depende del tipo de informante en relación con el género, grupo generacional y ocupación. Por tal motivo, la entrevista a profundidad para historia oral de vida fue diseñada en “biografemas” (Arfuch, 2013) entendidos como períodos en el ciclo vital del sujeto de estudio, pero respetando un estándar en la memoria de todos: la vida cotidiana en la comunidad en torno a la hidroeléctrica.

El análisis simbólico de los datos se realizó a través de la “lectura análoga del símbolo”, con apoyo en los postulados teóricos y metodológicos propuestos por Beuchot (2004) y Ricoeur (1999), este análisis está inmerso en el marco de la “semiótica de la cultura” propuesta por Lotman (2003). De esta manera, se plantea la reflexión de la hidroeléctrica como símbolo, destacándola como referente nodal de posibles redes analógicas que puedan encontrarse entre los informantes y dar un panorama que explique por qué la hidroeléctrica adquirió un carácter simbólico.

## Las dimensiones de la cultura

### *El ser económico, social y simbólico*

Las ciencias sociales han tenido un campo de acción y estudio muy amplio en lo que refiere al símbolo pues existen estudios de semiótica y cultura en varias disciplinas; así, podemos encontrar simbolización en imágenes, textos y en la oralidad. La manera en que se estudia la significación y simbolización está a merced de la(s) disciplina(s) y del marco epistemológico que se aborde.

Signo y símbolo pueden llevarnos de manera directa a la literatura, lingüística, filosofía, donde –a juicio personal– se tienen mayor cantidad de estudios. A partir del auge de las disciplinas sociales en la segunda mitad del siglo XX, la antropología y la historia se acercaron al tema de manera democrática en el ámbito social, es decir, a los aspectos micro sociales expresados en familia, comunidades, colectivos de clase, entre otros.

En este artículo se puede encontrar un cultivo de elementos que actúan en un campo de diferentes perfiles sociales, a través de la vida cotidiana y socioeconómica del lugar donde estuvo la hidroeléctrica. Podemos entonces conjeturar que existe algo que se está formando y configurando entre elementos objetivos y subjetivos dentro del individuo y la estructura social de la comunidad, conformada por las familias de los trabajadores. Podemos decir que hay rasgos de un cierto tipo de cultura.

La cultura es la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos, en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2009:8).

Entonces, al encontrar cercanía en el análisis con los elementos culturales producidos por el *trabajo*, conservados y transmitidos por y en la memoria no se pretende un ejercicio intelectual estático e inmodificable en significados.

Se trata de interpretar las dimensiones alcanzadas en la realidad, “la cultura es aplicada para dar sentido a cualquier relación social que contenga y mantenga una especificidad simbólica que involucra sistemas de representación, de percepción, de significación en todo proceso de configuración” (Chávez, 2007:65). La construcción o re-construcción de cultura que se pretende mostrar con este trabajo se fundamenta en la acción socioeconómica que otorgó sentido a un grupo de trabajadores, sus familias y vida en comunidad.

La ciencia económica es tal vez la más objetiva dentro de los sentidos positivistas y normativos en el abordaje de temas sociales y culturales, puesto que, el hombre es por naturaleza económico, gobernado por sus necesidades, deseos y anhelos en la constante disputa por satisfacer las propias y la de los suyos, razón por la cual surge la necesidad de agruparse socialmente, dentro de un contexto histórico dado. En la investigación económica es necesario incorporar aspectos etnológicos y subjetivos para un mejor estudio cualitativo, como el que se realizó para este documento, donde el eje de análisis es el trabajo.

Para definir el trabajo se necesitó de un ejercicio reflexivo de deconstrucción del concepto rígido que el capitalismo ha forjado a partir de la Revolución Industrial, y de los procesos de liberalización y globalización económica.<sup>3</sup> Para este artículo, el trabajo se entiende como toda actividad económica que requiere de un esfuerzo físico y/o intelectual real del ser humano, y que genere en el individuo la posibilidad de un ingreso sociocultural, pues “como toda actividad humana, el trabajo tiene prolongaciones simbólicas que podemos encontrar en diferentes manifestaciones sociales” (Palenzuela, 1995:18) concretamente en las redes que genera el trabajo y que se extienden más allá de la vida no laboral.

---

3. La discusión teórica y filosófica del concepto de trabajo, y de cómo se debe entender para la investigación, se desarrolla en el capítulo que tiene como eje rector “El trabajo generado a partir de la hidroeléctrica” que se incluye en la tesis doctoral del autor.

Es necesario distinguir que el trabajo es histórico, pues las condiciones de vida, recursos y necesidades se adecuan al contexto social en curso; es preciso hacer este hincapié para que el lector entienda que el trabajo no sólo se queda en los obreros de la hidroeléctrica –que son quienes tienen relación directa– sino que se extiende a las actividades cotidianas y familiares en torno a la fábrica de luz, alcanzando a cubrir las diferencias en género y edad.

## De la construcción de la hidroeléctrica

### *del imaginario social a la simbolización*

Previo a la construcción de la hidroeléctrica, el lugar donde ahora se ubica El Remate, sólo era paso entre Colima y Jalisco; estaba en lo que se conocía como el antiguo Camino Real de Colima.<sup>4</sup> Debido a las condiciones geográficas y la abundancia de agua, principal insumo de la hidroeléctrica, se decidió construir cañada abajo la planta generadora de luz. Gómez y Thierry expresan que:

Bajo la dirección del ingeniero Arturo Le Harivel se iniciaron las titánicas obras para conducir y suministrar agua en cantidad suficiente a la planta. El desnivel natural del terreno posibilitó el caudal requerido y se construyeron los edificios y la infraestructura apropiada [...] el apoyo fue otorgado por el entonces gobernador del estado Enrique O. De la Madrid. Dado que las obras necesarias ocuparon terrenos de la Hacienda de San Antonio, su propietario Arnoldo Vogel se asoció con Ugarte y García Fuentes y con otros hacendados del estado para constituir la Compañía de Potencia y Luz Eléctrica (2000:10).

Los hombres que se trasladaron para trabajar, llegaron a vender su mano de obra a cambio de una remuneración monetaria, sin tener idea concreta de qué objeto edificarían, lo que sí asumían, era la idea más o menos representada de lo que sería la planta generadora de luz. Para ellos era su presente pues los mantenía ocupados a cambio de un beneficio económico.

La figuración de la hidroeléctrica tomó forma real hasta estar terminada y en operaciones. Los primeros obreros, aquellos que se dedicaron a edificar el inmueble productivo, imaginaban y asimilaban ese espacio laboral como el trabajo en la construcción, y que fue transformándose conforme se tecnicaba la mano de obra. Podemos decir que la idea mantenía una relación de semejanza con el objeto representado.

4. Hasta finales del siglo XVI el antiguo camino real cruzaba por las provincias de Zapotlán, Tuxpan y Colima, de acuerdo a Gómez y Thierry (2000): con el cambio de ruta, el lugar se pierde en los documentos, hasta que se retoma con la instauración de la hidroeléctrica.

El espacio y proceso de producción de energía reflejó la dinámica socioeconómica en conjunto con las vivencias humanas; aquí es donde el proceso de apropiación simbólico comienza con la iconización, es decir, la conversión del tema o idea –la hidroeléctrica– a figura de espacio de trabajo. La iconización, según Pimentel (1998), se encarga de figuras ya construidas, como sucedió con los trabajadores de la hidroeléctrica; la idea del trabajo, representado en la planta generadora de luz, parece dotar de atributos particularizantes y susceptibles en el actuar cotidiano de las familias de El Remate.<sup>5</sup>

Los hombres que forjaron la hidroeléctrica y que fueron contratados posteriormente se asentaron en el lugar formando la comunidad de “El Remate”, después surgieron uniones matrimoniales y redes de compadrazgo producto de la convivencia diaria; la hidroeléctrica cruzaba de manera transversal la estructura familiar y generacional. En concordancia a lo observado por Carozzi (1991), la fábrica asume el rol de protagonizar y actuar la transformación de una mano de obra rural a la clase obrera, desarrollando un bienestar económico como resultado de las condiciones compartidas de trabajo al interior de la hidroeléctrica y al exterior de ella en familia y comunidad.

Para los padres y la siguiente generación, sus hijos, el agente económico ya estaba expresado en algo tangible; el edificio fue remitente para cada sujeto en el orden social. El conjunto de valores, representaciones y percepciones son interiorizados “modulan significativamente prácticas sociales y cosmovisión, más allá del ámbito espacial y temporal que tiene el ámbito de trabajo” (Palenzuela, 1995:3). El segundo nivel en el proceso de significación estaba dado, la hidroeléctrica como signo que remite a lo que significa.

De acuerdo con García, (2007:18), “no puede haber entidades simbólicas individuales, se atan a un proceso colectivo, las nuevas experiencias históricas y sociales transforman el depósito activo del grupo”; la referencia anterior permite sustentar la postura de que la hidroeléctrica articuló la vida y el quehacer cotidiano de aquel entonces en las familias de la comunidad; y los roles de obrero, esposa, hijo y abuelo, se animaban de acuerdo al contexto en el que cada uno se insertaba, de tal modo que la planta de energía concedía a cada agente social un lugar dentro del espacio familiar.

La suma de representaciones sociales, que en un primer momento surgieron dentro del campo laboral, propiciaron cierta cultura e identidad al

5. Entiéndase en este párrafo a “El Remate” como la comunidad donde se asentó el caserío de los obreros y, al mismo tiempo como la hidroeléctrica.



interior de la comunidad, en un segundo plano, o mejor dicho en la esfera pública, en palabras de Berger (2002:14) “constituye las creencias, valores, y estilos de vida de las personas corrientes en su existencia cotidiana”. Las representaciones de los individuos y de las entidades colectivas, se encuentran y desarrollan en el marco de lo que Ricoeur llama imaginario social:

La necesidad de un grupo social cualquiera, de darse una imagen de sí mismo, de representarse [...] Simplificación, esquematización, estereotipo y ritualización proceden de la distancia que no cesa de instaurarse entre la práctica real y las interpretaciones a través de las cuales el grupo toma conciencia de su existencia y de su práctica (Ricoeur, 2001:212).

De esta manera, se suman diferentes perfiles de la vida diaria. El obrero representaba la parte fabril, la parte dura y técnica de la vida cotidiana, él tenía que dejar la casa para ir a trabajar al interior de la hidroeléctrica donde estaban sus similares; otros obreros se identificaban de acuerdo a su trabajo: escuchar turbinas, checar medidores, abrir compuertas, medir presiones de agua, entre otras.

Mientras tanto, las esposas, madres y hermanas se organizaban de acuerdo con las necesidades de la familia, criaban a los hijos, hacían comida que enviaban al obrero, lavaban uniformes de trabajo, administraban el hogar. Por otra parte, los hijos iban a la escuela, jugaban en los canales de agua y en los estanques; además eran el vínculo entre la casa y la fábrica, ellos llevaban el bastimento<sup>6</sup> al trabajador, las noticias y los recados. Así lo pone en evidencia el siguiente testimonio:

*Allí por la bajada, ya habían aplanado los bueyes y las máquinas. Bajábamos en chinga a dejar el bastimento, y luego nos daban un diez. ¡Aah! con ese diez comprábamos muchas bolas de leche quemada o las palmitas (refresco), pos todo bien barato pues, y nos entreteníamos ya en la noche. ¡Pos! algún cuento que contaba mi abuela que “el de quien sabe quién” ya ni me acuerdo (Mujer, 69. Hija de Obrero).*

Llevar el almuerzo (“bastimento”) era una labor de los menores, lo cual permitía incluirlos en la dinámica social que estaba centralizada por la hidroeléctrica. Desde pequeños los hijos asimilaban esa estructura fabril como un eje articulador de la vida cotidiana. En lo que se describe en la cita, la actividad expuesta consistía en bajar a la planta y entregar la comida que se preparaba en casa. Los menores iban acompañados de otro miembro de la familia, alguien que ya conocía el camino y sobre quien recaía la responsabilidad del menor: la mayoría de las veces era la hermana(o) mayor, que al mismo tiempo enseñaba la ruta.

6. “Llevar bastimento” es como los informantes expresan la acción de llevar comida en la mañana o tarde a algún miembro familiar al cuarto de máquinas de la hidroeléctrica.

De esta manera, se pone en evidencia la conexión de dos extremos: el laboral y el familiar; la esfera privada está representada por las familias, y la esfera laboral por el trabajo en la hidroeléctrica. Este proceso de significación se expone en el siguiente esquema, y se explica la aproximación que cada perfil tenía de acuerdo a las actividades asignadas en relación con la hidroeléctrica.

**Cuadro I**  
**Grado de aproximación al agente simbolizante**

	La hidroeléctrica como remitente.	Perfiles
Vida cotidiana		Hijos, quienes observaban y asimilaban la vida en relación a las ocupaciones de los padres.
		Mujer, esposa que realizaba labores en casa, en función la actividad del esposo, hermano, hijo en la hidroeléctrica.
		Hombre, obrero, trabajador en la hidroeléctrica o en algún proceso par la producción de energía en la planta.
	+ Carga simbólica -	

Fuente: elaboración propia.

El imaginario requiere del símbolo, y lo simbólico le permite construirse, por lo tanto, constantemente percibe sentidos. Castoriadis (2003) comenta que el simbolismo supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente de manera que uno represente al otro. Entonces, el símbolo rememora reconocimiento entre individuos dentro de la colectividad, es un conector en el cotidiano de la hidroeléctrica con la casa, por lo tanto, “Toda sutura es un símbolo y todo símbolo ha de ser comprendido como un vínculo o sutura” (Lanceros, 1997:51).

En el discurso de los sujetos de estudio se reiteran experiencias y vivencias compartidas como si fuera un proceso de reafirmación que no se agota, presente en la memoria, como referente auténtico y continuo: “No todo lo platicado es vivido, pero sí es lo sentido y forma parte de lo que marcó la vida de las personas y del grupo del que se forma parte” (Camarena, 2013:149). Por lo tanto, el símbolo converge a la unidad, en este sentido “lo que recibimos del pasado lejano es por lo general una mezcla de adaptaciones justificadas tanto por la necesidad de sobre posición de símbolos, como de adecuación de actividades y usos” (De Anda, 2008:16).

La visión de mundo en las familias de El Remate estaba orientada al acontecer de la vida cotidiana con la hidroeléctrica, era tema y discurso cotidiano que homologaba a todos los miembros familiares, como una empresa cultural que es “forjadora de hábitos, gustos, capitales, es ahí desde donde sujeto rechaza, acepta o transforma las condiciones que lo rodean, así su interacción entre el interior y exterior resemantizan su realidad” (Ignacio y Covarrubias, 2013:233).

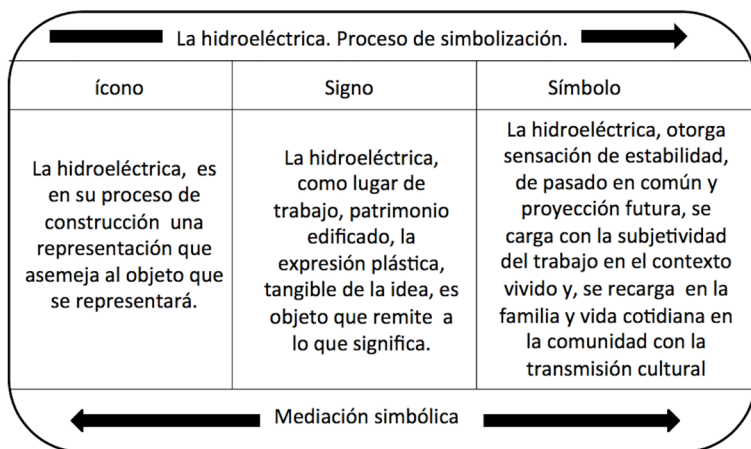
El recurso monetario del trabajo realizado en la hidroeléctrica provenía, era el sostén de las familias, sin ello no había trabajo ni dinero. Esto permitió acceder a servicios, vivienda, educación, salud. Sin esta hidroeléctrica no se habrían movilizado hombres y mujeres, no habrían emparentado, ni tendrían hijos, abuelos, compadres y comadres, colegas; no existiría la comunidad de El Remate. La idea que plasmamos se refuerza con el siguiente testimonio:

*Yo nunca sentí, verdad, que me hiciera falta algo, porque no había nada, no deseaba nada, sí tenía que comer estaba tranquilo, no ocupaba más*  
(H. 79. Obrero e hijo de obrero).

La percepción es que había dinero, y no tanto por tener dinero físico en vastedad, sino por el contexto en el que se vivía en aquel entonces. Los informantes expresan que no faltaba más, sin embargo, no dicen que lo hubiera de sobra. Para ese entonces, la variedad de productos para consumir era mucho menor que la de hoy, si le sumamos la distancia de la comunidad con la cabecera municipal de Comala, y aún más; con la capital del Estado, acceder a “mucho” se hace menor. La cita se cierra con un “no ocupaba más”; esto puede llevarnos a concluir algo netamente de satisfactores económicos, pero incluye de manera implícita el contexto de vida en comunidad que recordemos es una red de parentela y familiares, por lo tanto, pudo haberse dado apoyo por las afinidades de parentesco, amistad y compadrazgo.

La hidroeléctrica como elemento icónico representó en su sentido idílico un espacio de trabajo y de una actividad económica productiva, a la vez, es signo que remite, tiene una carga subjetiva que es figurada por las significaciones que cada sujeto le imprimió dependiendo de su rol en el espacio social. Fue en la vida cotidiana y en la familia que integró y articuló roles, estructuras, relaciones y cargó subjetividades, como se muestra en el cuadro siguiente:

**Cuadro II**  
**Proceso de mediación simbólica de la hidroeléctrica**



Fuente: elaboración propia.

Esta noción se transmitió en menor o mayor proporción a las generaciones sucesivas de aquéllos que vivieron esa realidad: “La representación del pasado no comienza con la historia, sino con la memoria. La memoria tiene la ventaja del reconocimiento del pasado, habiendo sido, aunque ya no es” (Cuesta, 2008:38). Los padres trasladaron ese sentido a los hijos y éstos a algo propio de la familia, los hacía identificarse en tiempo y espacio, aún después de haber terminado la vida laboral o haberse mudado de residencia.

## La hidroeléctrica como símbolo

### *El proceso análogo*

Hasta ahora se ha explicado al lector por qué la hidroeléctrica operó como símbolo para la comunidad y sujetos de estudio en discusión. Lo que toca ahora es leer la hidroeléctrica como símbolo, e identificarla y decodificarla dentro de la producción de sentidos. Partiremos del siguiente supuesto:

Comprender, o incluso simplemente captar el simbolismo de una sociedad, es captar las significaciones: la génesis del sentido, la dinámica de la construcción histórica de nuevos sistemas simbólicos o de su revitalización en cada instante, de un sistema simbólico determinado (García, 2007:43).

El símbolo representado está en movimiento dialéctico, el sujeto no es estático ni lineal y unidimensional, está interconectado en múltiples redes a través de la experiencia vivida como “la unidad mínima de significado, la unidad de totalidad de sentido en donde interviene una dimensión intencional (Arfuch, 2013:183). El símbolo se carga y recarga constantemente acorde a cada integrante familiar, y dependiendo del grado de apropiación que tenga, así como de la capacidad en la memoria colectiva del grupo en la transmisión cultural: “es decir, con base en lo que vivieron, sintieron, imaginaron, les contaron u oyeron, de lo cual se han apropiado hasta convertirlos en su memoria” (Camarena, 2013:132).

Para Beuchot, “el significado siempre queda más allá, nunca se agota por completo, continuamente el significado alcanzado nos remite a otro aspecto que queda pendiente” (2004:143). Por lo tanto, la hidroeléctrica tiene un sentido manifiesto y uno latente que simboliza. De acuerdo con Ricoeur (1993), la analogía es la correlación entre los términos de varios sistemas, permite la posibilidad de contener y engendrar interpretaciones adversas, pero coherentes, de esta manera, el proceso análogo permite bordear el campo semántico expresado por los informantes y delimitarlo de forma funcional en un sentido que incluya los vínculos inmersos en la dimensión semiótica, con el fin de unir lo disperso.

Una característica del símbolo es que tiene una representación icónica y de signo que expresa el contenido del símbolo, de esta manera, existen dos partes que se encuentran distantes, pero que conforman un mismo ente al momento de encontrarse las dos partes. Para observar el proceso análogo es necesario entender la iconicidad del símbolo, apoyándonos en lo que establece Beuchot: “La iconicidad es la representación de una cosa –idea– con base en sus cualidades, de modo que requiere buscar las semejanzas y ser consciente de las diferencias” (2004:77).

La iconicidad del símbolo concede al mismo la capacidad de contener representaciones que atraviesan los sentidos y que más allá de quedarse en el concepto, produce nuevas imágenes y renueva significaciones “es lo que orienta la mirada” (Beuchot, 2004:163). En los siguientes fragmentos de entrevistas que pertenecen a los archivos propios,<sup>7</sup> podemos observar de manera general la transición al símbolo en la hidroeléctrica, la cual está presente durante todo el trayecto de vida del informante. Los siguientes testimonios pertenecen a un informante que heredó el trabajo por ser hijo de fundador:

7. Los testimonios utilizados en este artículo pertenecen a los archivos de investigación de campo del autor y han sido recolectados de acuerdo a los criterios del plan metodológico en la investigación doctoral titulada: Configuración identitaria a partir del trabajo; la hidroeléctrica en la cultura social y familiar de El Remate.

*Mi papá y mi tío Bartolo venían a chambear cuando andaban haciendo el canal y ya cuando terminaron el canal, ya se vino mi papá, y mi mamá no quería, entonces el papá de ellos les dijo, mira Justa, se llamaba mamá, váyanse al Remate, que mejor que ya van a tener trabajo por la planta, y ahí ya van a trabajar mañana y pasado pos los jubilan y así fue (Hombre, 84. Obrero).*

La planta generadora de luz es concebida como un factor determinante en la vida, es importante destacar que en el primer testimonio se habla de un momento en donde la hidroeléctrica estaba en proceso de edificación y no existía como signo. La generación que incluyó a los fundadores y pioneros en el trabajo, ya le atribuía elementos que determinarían la conformación de la comunidad, incluso, sin que ésta existiera físicamente, ya era parte del imaginario que estaba empezando a construirse.

*Mi papá decía que muy jovencito empezó a trabajar allí —en la presa y edificación— acarreando pedazos de las máquinas y los ingenieros allá, pos armando las máquinas seguro, verdad... pero ya después... los Silva vivían en el Palo María, ya después fueron y se fincaron allí junto a mi papá, ya ves Pancho y luego mi padrino Desiderio, también y ya de allí se empezaron a fincar (Hombre, 78. Obrero).*

Sin tener una idea concreta, existía un sentido impulsado por un deseo o promesa de bienestar futuro. En este caso, el padre del informante tenía preconcebida una idea que no estaba expresada de manera tangible, pero sí de forma intangible en un beneficio futuro para él y los suyos, que el hijo —segunda generación— lo expresa en el testimonio.

La hidroeléctrica era el lugar de trabajo para el hombre, pero a la vez era el punto nodal que determinaba las relaciones sociales en la comunidad sin importar el género, lo mismo sucedía con la mayoría de las labores cotidianas. Así lo manifiesta una informante:

*El movimiento empezaba con la planta, iban en la madrugada desde las cinco y media, empezaba la gente a hablar, a platicar. Las señoras con su cántaro acá en el hombro y su cubeta en la mano [...] porque todas las señoras bajaban a lavar allá al canal y era bonito, porque una platicadera de todas las señoras de allá (Mujer, 73. Hija y esposa de obrero).*

Otro ejemplo de apropiación simbólica es el que asimilaron los hijos de las familias que tenían algún miembro obrero, en este caso sucede algo muy peculiar, mientras que por un lado tenemos la generación que migró, motivados por el trabajo ofrecido en la infraestructura para poner en marcha la hidroeléctrica, también están los hijos, quienes nacieron ya dentro

de la comunidad formada por familias de los trabajadores. Esta segunda generación creció en un contexto semiótico ya estructurado, formado por un imaginario común, configurado por la hidroeléctrica; ellos se encargaron de ser mediadores entre lo público y lo privado —la casa y la planta generadora de luz— así lo recuerda la siguiente informante en su testimonio:

*Nos mandaban a dejar almuerzo o comida, en la tarde la cena lo que fuera, bajábamos felices, yo conocía la planta por dentro y por fuera bien [...] siempre nos acompañábamos de dos para llevarle de cenar a mi papá a la planta [...] nos metíamos pero con cuidado, por las máquinas tan grandes (Mujer, 67. Hija de obrero).*

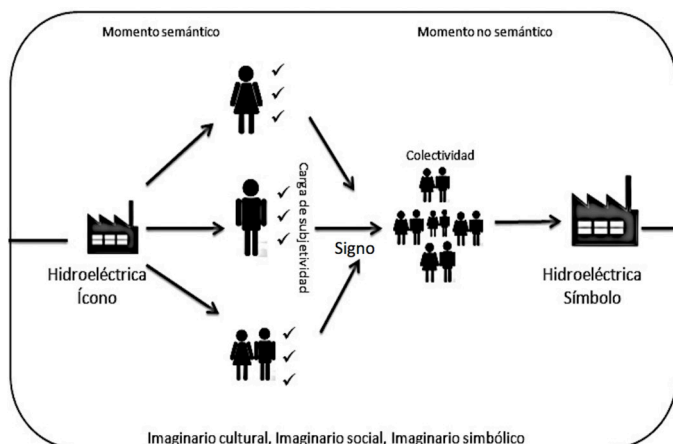
*Mi hermano ya empezó a trabajar ahí [...] le dieron trabajo teniendo doce, trece años, nomás por ayudar a la familia. Entonces cuando se trataba de llevarle el almuerzo o la comida pues iban mis hermanas y me llevaban de la mano (Hombre, 74. Obrero e hijo).*

En el segundo testimonio se aprecia cómo el trabajo en la hidroeléctrica se extiende a los niños. Cuando el informante era pequeño acompañaba a sus hermanas a la hidroeléctrica, no tenía edad para trabajar la tierra y menos para alguna labor en el proceso de producción de energía. Se destaca el fragmento en donde expresa la inclusión de su hermano a la hidroeléctrica, en aquel contexto histórico el concepto de niñez no existía como es entendido en la actualidad o como se ha definido en las últimas décadas.

Ser niño en El Remate implicaba ayudar a labores cotidianas e incluso de ayuda económica a la familia, en algunos casos se incluía la escuela en estas actividades, el niño era un adulto pequeño. El ser niño —varón— daba una aproximación temprana con el trabajo en la planta generadora de luz. En el último testimonio, el hermano del informante entra a trabajar de doce o trece años, así se observa que el período de niñez era muy corto.

La hidroeléctrica se construyó también en el imaginario cultural de la comunidad; sus miembros le atribuían un simbolismo dependiendo del estatus que cada uno ocupó en el espacio social. Recordemos que la naturaleza del símbolo es ser reconocido, ser identificado en el grupo social, en este caso la hidroeléctrica era referencia obligada, pues funciona por el lado económico y laboral en las actividades propias que el contexto histórico le atribuía al género y a los miembros familiares. La comunidad encontraba en la hidroeléctrica el ícono que la hacía distinta de las demás en la región, como se observa en el siguiente cuadro:

**Cuadro III**  
**Momentos semánticos de la hidroeléctrica en el imaginario**



Fuente: elaboración propia.

La hidroeléctrica como símbolo resalta la huella icónica, guarda en la memoria la configuración que los obreros y los miembros de la familia hicieron de la conjunción del trabajo y el actuar cotidiano en la palabra misma. La relación icónica se explica de la siguiente manera: la hidroeléctrica es ícono cuando se asemeja con su objeto e inmediatamente remite; es signo al momento de atravesar los sentidos de los agentes individuales; el concepto literal queda desplazado por uno nuevo que es animado por las representaciones de cada perfil, de esta manera, se carga de atributos y significaciones, y es en el colectivo cuando se aprecian las relaciones entre simbolizante y simbolizado.

El símbolo se vincula a la efectividad y se expresa en las formas de lo imaginario, se caracteriza por su redundancia o reiteratividad, su ambivalencia de sentido y como bien lo explica Lotman, (2003) por su “pregnancia”, es decir, su enorme capacidad de concentración semiótica. La hidroeléctrica recoge varios matices, los condensa en una diagramación producto de una construcción tipológica de sentido y significación, incluso aun después de la vida laboral, la experiencia vivida por lo que significaba directa e indirectamente persiste en el individuo y que formó parte de cierto tipo de clase social, centrada en una cultura obrera, como se aprecia en el siguiente testimonio:





## Conclusiones

La hidroeléctrica fue un símbolo referente para las familias que habitaron El Remate. Este inmueble, en calidad de agente económico y productivo, configuró identidad individual y colectiva. En este ensayo se puso de manifiesto cómo es que, con el recuerdo, la memoria activa desde el presente un engranaje dialéctico que descubre vivencias y experiencias de un grupo de personas hacia un pasado en común. Es decir, con la historia de quiénes fueron y quiénes son, y que les permitió reconocerse en el presente, incluso en el futuro, y que la transmisión de esa cultura e identidad colectiva subsiste al paso del tiempo. Al respecto, Lotman (1993) declara que el símbolo nunca pertenece a un corte sincrónico de la cultura, sino que éste siempre atraviesa ese corte vertical, viene del pasado y se rige al futuro.

La hidroeléctrica, como símbolo, se caracterizó por su movimiento constante en el imaginario de los informantes; presenta varias significaciones dependiendo del marco de vida y del rol que tuvo el informante. Además, como símbolo está presente aun con el paso generacional, despierta el sentido de identidad familiar en los informantes que no vivieron en la comunidad, cuando se construyó la planta.

Para quienes sí les tocó vivir con la hidroeléctrica funcionando, fue algo inherente a su vida cotidiana, ésta se adecuó al contexto, y el vivir en una zona de compleja comunicación, con características geográficas específicas, en una comunidad rural que coexistía con una actividad empresarial de la industria eléctrica. De esta manera, las figuras ya constituidas se dotaron de “atributos particularizantes” (Pimentel, 1998) es decir, nos situamos en el capitalismo de finales del siglo XIX y principios del XX, periodo en el que estaban naciendo industrias sectoriales en el país. El Remate se identifica como un espacio –microsocial– articulado por el trabajo y que se conjunta con elementos subjetivos en la vida cotidiana.

La relación análoga propuesta por Cirlot (2007, 46) “es el principio de identificación suficiente, es una relación necesaria y constante” de esta manera, la lectura análoga permite orientarnos en la interpretación simbólica de la planta de luz. Como símbolo otorgó sensación de estabilidad, “de referencias a partir de las cuales mirar hacia adelante y hacia atrás. Y ayudan a la vez a que el hombre reconozca su propia dimensión temporal” (Collado, 2008:23)

La historia social posiciona al patrimonio arquitectónico como testimonio, “lo que lleva implícito como referente presente de un grupo social pretérito, de una generación ya transcurrida [...] como nexo entre indivi-

duos, como manifestación de una historia común, como afirmación de lo colectivo” (Collado, 2008:25). El énfasis de un análisis que conjunta la subjetividad –economía sociocultural– con elementos tangibles del entorno<sup>8</sup> –la arqueología industrial– siempre debe ser social, en este caso, se expone la cultura de un cierto tipo de informantes que se identifican en la memoria colectiva, que conecta la actividad económica con la subjetividad social a través de la memoria.

La ciencia económica está rodeada de símbolos y significaciones que son animadas por el ser social, aquí se puso de manifiesto tal idea con ayuda de la subjetividad del trabajo. Las cargas –y descargas– de cultura se exponen en la naturaleza económica del ser, las actividades propias que corresponden a las categorías económicas:<sup>9</sup> producción, distribución, consumo y cambio, dan muestra de ello en este ejercicio reflexivo que realizamos con el trabajo que generó la hidroeléctrica a partir del trabajo como aglutinante para encontrar matices que permitan la lectura completa de la economía en el ámbito social y cultural.

En este artículo, el marco metodológico se configuró con la memoria, concretamente la historia oral, de esa manera se pudo navegar en la concepción del imaginario de las familias que estuvieron ligadas a la hidroeléctrica, y la trasmisión cultural vía oral entre los miembros familiares y arraigo en la memoria.

Este texto se cierra evidenciando y respondiendo a los objetivos que se plasmaron en la introducción y permite vislumbrar diferentes posibilidades para investigar y profundizar en el símbolo, donde distinguimos algunas entidades, niveles y puntos de unión en la lectura de un símbolo: la hidroeléctrica El Remate, lo cual permite aportar a los estudios interdisciplinarios referentes en cultura y economía desde la micro historia y contribuye a los estudios de memoria colectiva en la región occidente de México. Sin embargo, es importante remarcar que aún existe un vasto campo de acción de análisis entre la economía y el compendio sociocultural de la sociedad, sobre todo, en tiempos actuales en los que la posmodernidad de un mundo capitalista se consume en el presente; lo que existió se vuelve historia y vive en la memoria.

---

8. El entorno, en este caso, se circunscribe más allá de un espacio físico, se extiende de sobre manera al espacio subjetivo del ser humano que vive en un colectivo, y de las actividades que se realizaban al interior de éste. El trabajo como forjador de cultura e identidad.

9. Desde la postura de la escuela económica marxista, las categorías económicas son eternas e históricas, pues se desarrollan en un materialismo histórico y dialéctico, por lo tanto, sus características corresponderán del modo de producción en que se estén animando. Son los individuos inmersos en sociedad quienes hacen que éstas existan.

## Bibliografía

- Aceves, J. (1996). *Historia oral e Historias de vida. Teoría, método y técnicas. Una bibliografía comentada*. México:CIESAS (Col. Miguel O. Mendizábal).
- Aceves, J. (1999). “La historia oral y de vida: del recurso técnico a la experiencia de investigación”, en: Jesús Galindo (comp.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. México:Adisson Wesley Longman.
- Almada F. (1938). *Diccionario de historia geografía y biografía del estado de Colima*. Colima:Talleres tipográficos Ecos de la costa.
- Arfuch, L. (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*, 1 ed. Buenos Aires:FCE.
- Berger,P., Samuel, L. y Huntington, P. (2002). *Globalizaciones múltiples. La diversidad cultural en el mundo contemporáneo*, Barcelona:Paidós.
- Beuchot, M. (2004). “Hermenéutica, analogía, icono y símbolo”, en: *Hermenéutica, analogía y símbolo*, México:Herder.
- Carozzi, G. (1991). *La arqueología industrial*. México:UIA.
- Camarena, M. (2013). “Los recuerdos de la huelga de 1939 en la fábrica de fama montañesa”, en: Covarrubias K. Y. y Camarena M. (comp.) *La historia oral y la interdisciplinariedad retos y perspectivas*. México:Universidad de Colima.
- Castoriadis, C. (2003). *La institución imaginaria de la sociedad*, Buenos Aires:Tusquets.
- Chávez, G. (2007). “El recuento de mis años en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESSC)*”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. No. 25 vol. XIII, época I, México:Universidad de Colima.
- Cirlot, J.E. (2007). *Diccionario de símbolos*, Barcelona:Siruela.
- Collado, A. (2008) “Patrimonio urbano arquitectónico: la vigencia de un concepto”, en: Mendoza L. (comp). *Patrimonio edificado, visiones e intervenciones*. Colección puntal lecturas básicas para arquitectura. Serie: arquitectura y patrimonio. Número 3. Universidad de Colima.
- Cuesta, J. (2008) *La odisea de la memoria, historia del remo en España siglo XX*. Madrid:Alianza.
- De Anda, E. (2008). “El patrimonio arquitectónico en la formación de la cultura”, en: Mendoza, L. (Comp). *Patrimonio edificado, visiones e intervenciones*. Colección puntal lecturas básicas para arquitectura. Serie: arquitectura y patrimonio. Número 3. Universidad de Colima.
- De la Garza, E. (comp.). (2003). *Tratado latinoamericano del trabajo*, México:FCE.
- Enríquez, R. (2013). “La subjetividad interrogada: método biográfico y análisis social contemporáneo”, en: Covarrubias, K. Y., Camarena, M. (comp.) *La historia oral y la interdisciplinariedad retos y perspectivas*. México:Universidad de Colima.
- García, L. (2012). “Nociones esenciales para el análisis de símbolos en los textos literarios” [artículo en línea], en: *452°F*. Revista electrónica de teoría de la literatura y literatura comparada, 6,124-138, [Recuperado el: 15/09/12], [http://www.452f.com/pdf/numero06/06\\_452f-mis-lilia-leticia-garcia-peña-ornl.pdf](http://www.452f.com/pdf/numero06/06_452f-mis-lilia-leticia-garcia-peña-ornl.pdf)

- García, L. (2007). *Etnoliteratura, principios teóricos para el análisis antropológico del imaginario simbólico – mítico*. México: Universidad de Colima.
- Giménez, G. (2009). “Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en franjas fronterizas”, en: *Frontera Norte*. Vol. 21, núm. 41. Enero-junio. Colegio de la Frontera Norte.
- Gómez Azpeita, G. Thierry Palafox. F. (2000): *La fábrica de luz en Colima*, en Patrimonioindustrial CMCI, Noviembre, Boletín 7. México: UNAM.
- González, J. A. (1995). “Y todo queda entre familia: estrategias, objeto y método para historias de familias”, en: *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. No. 1 vol. 1, época II, México: Universidad de Colima.
- Lanceros, P. (1997): *La herida trágica, el pensamiento simbólico tras Holderlin, Nietzsche, Goya y Rilke*, Barcelona: Anthropos.
- Lotman, L. (2003): “El símbolo en el sistema de cultura”, en: *Entretextos: Revista Electrónica Semestral de Estudios Semióticos de la Cultura*, n° 2, <[www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos4.htm](http://www.ugr.es/~mcaceres/Entretextos/entre2/escritos4.htm)>, [03/09/2011].
- Ricoeur, P. (1998). *La metáfora y el símbolo, teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, 2a ed. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (1999). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2001). *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, México: Siglo XXI.
- Ignacio, G. y Covarrubias, K. Y. (2013). “La estrategia metodológica para la construcción y análisis de las historias de familia entre la pornografía y la historia oral con familias de Oaxaca y su relación con el campo educativo”, en: Covarrubias, K. Y. y Camarena, M. (comp.) *La historia oral y la interdisciplinariedad retos y perspectivas*. México: Universidad de Colima.
- Sebe Bom. J. (1993). “Definiendo la historia oral”, en: *Historia 30*, revista de la dirección de estudios históricos INAH. México D.F., abril 1993 septiembre.
- Palenzuela, P. (1995). “Culturas del trabajo, una aproximación antropológica”, en: *Sociología del trabajo* no. 24. Madrid: Nueva Época.
- Pimentel, L. (1998). *El relato en perspectiva*, México: Siglo XXI-UNAM.

**Recibido: 18 de enero, 2016    Aprobado: 15 de octubre, 2016**